

OBRAS REALIZADAS EN CORDOBA

EN

PRO DE LA INFANCIA Y ESCUELA DE MADRES

Informe presentado al 2º Congreso Americano del Niño, reunido en Montevideo en Mayo de 1919.

En el Primer Congreso Americano del Niño, reunido en Buenos Aires el 6 de Julio de 1916, tuve el honor de presentar una modesta colaboración que titulé "Por la raza", cuyas conclusiones fueron aprobadas por la alta autoridad de aquella asamblea. En esa fecha pedía que "se instara a los poderes públicos para que, velando por los destinos de la raza, se implantaran en todas las ciudades gimnasios públicos y escuelas al aire libre para niños débiles". Hoy que tengo el alto honor de asistir a este torneo similar, también en representación del Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba y de la Universidad Nacional de la misma Capital, os traigo, señores congresales, juntamente con el saludo auspicioso para esta asamblea científica, el encargo de decirles que en Córdoba se ha cumplido, en parte, las aspiraciones del Primer Congreso Americano del Niño. Las autorizadas deliberaciones de aquella honorable corporación fueron bien escuchadas por el gobierno que represento, porque éste, al proceder así entendía cumplir con un deber trascendental, tal como el de velar por los destinos de la raza, que son los de la humanidad.

En consecuencia, asisto a vuestras deliberaciones lleno de fe y

de entusiasmo, porque estoy seguro de que de estas discusiones han de salir orientaciones prácticas, que tendrán más tarde provechosas consecuencias.

En tal concepto, presento a vuestra consideración un pequeño trabajo relativo a las obras realizadas en Córdoba en pro de la defensa del niño. El poco tiempo de que he dispuesto para preparar estas notas, no me ha permitido acompañarlas de datos estadísticos como lo hubiera deseado.

Desde hace varios años ha sido preocupación constante de nuestros gobiernos, dar preferente atención a todos aquellos problemas que se relacionan con la educación del niño; pero descuidaban, desgraciadamente, lo relativo al desarrollo físico, dejando librado este renglón al azar, a la constitución corporal de cada criatura. Es, por tal causa, que presenciemos a menudo, en las escuelas ordinarias entre las que se han salvado de los peligros de la primera infancia, esas largas columnas de niños de rostro pálido, de torax estrecho y deforme, de piernas largas y delgadas y con un desarrollo muscular miserable.

A propósito, cabe aquí recordar que aún no hace muchos meses, que un distinguido jefe de nuestro ejército elevaba una nota al ministerio de la guerra, haciéndole notar que el 40 o/o de los jóvenes conscriptos que se presentaban a prestar el servicio militar, habían sido dados de baja por no tener el perímetro torácico requerido por los reglamentos. Este porcentaje tan elevado nos demuestra con evidencia que si no se adoptan las providencias pertinentes en salvaguardia del porvenir de nuestra raza, en épocas no lejanas tendremos que lamentar funestas ulterioridades.

Pero, para bien de la humanidad y de la patria, parece iniciarse una reacción favorable contra la indiferencia y el abandono censurables: ya empiezan a abrirse paso las ideas de progreso. Gracias a esta corriente benéfica vemos parques de recreos en los alrededores de casi todas las ciudades y, en muchas de estas plazas de ejercicios físicos, donde los jóvenes pasan largas horas al aire libre, entregados a los deportes. Las plazas de juegos costeadas por so-

ciudades particulares eran las únicas que existen hasta hace muy poco, cuando lo ideal sería que los poderes públicos, conscientes de los deberes y responsabilidades que les impone la hora presente, hicieran, por su parte, también construir sus gimnasios, donde los niños escolares pudieran practicar ejercicios saludables. Por suerte, así parece que lo ha entendido el actual gobierno de Córdoba, al ordenar el establecimiento de un campo para ejercicios físicos en el terreno anexo al Parque Sarmiento, desde donde se domina un vasto panorama—como se demuestra por las fotografías adjuntas—rodeado de eucaliptus y plátanos. En este hermoso paraje, además del aire puro y perfumado que aspiran los niños, sus juegos se desarrollan tranquilamente, sin que ninguna nota extraña o ingrata altere la tranquilidad que les rodea.

El mismo gobierno provincial, deseando completar esta obra, mandó construir—y la ha librado ya al servicio público—una hermosa pileta de natación que decora al Jardín Zoológico, única en su género, donde los niños se dedican con placer y entusiasmo a la natación.

Pero, no se crea que son estas las únicas obras que se han realizado en Córdoba en favor del niño. Además de las enunciadas, debe citarse, también, la Escuela "Presidente Roca", un verdadero modelo entre las de artes y oficios. Está situada en las afueras de la ciudad, dentro de un bosque. Dispone de amplios y ventilados salones, de instalaciones magníficas en sus talleres. En este establecimiento reciben educación 250 alumnos.

En el mismo Parque Sarmiento, ya citado como uno de los sitios más indicados para llevar a la práctica las más auspiciosas concepciones, merced a la vegetación exuberante que le preserva del viento, de la tierra y de otras inclemencias atmosféricas sin restarle los efectos purificadores de la luz, del aire y del sol; en este mismo lugar, decía, el gobierno acaba de disponer se instale una escuela al aire libre para niños débiles. Tengo especial satisfacción al dar cuenta en este Congreso de esta creación por la cual he venido luchando desde el año 1914, y que estoy seguro habréis de celebrar,

pues, yo se bien señores, que escuela de esta índole tenéis aquí y que es en su género, un verdadero modelo y, que en nada desmerece a las de las naciones europeas.

Las instituciones de su índole, tienden a aproximar a la niñez a la naturaleza para que con ella vivifiquen sus cuerpos y sus almas. De ahí la simpatía con que han sido acogidas las escuelas al aire libre, las semi-colonias, las colonias de vacaciones y los jardines obreros. Pero, entre todas ellas se destacan como más útiles, como más imperiosamente requeridas por la época, las escuelas al aire libre. Son ellas obras de higiene física, de higiene moral y social y también de higiene intelectual. Ellas alejan al niño de la miseria física y mental, del contagio y de la enfermedad, de la muerte misma. Han salvado verdaderos ejércitos. Y muchos de los que ayer no eran más que niños frecuentadores de las escuelas al aire libre, hoy, hombres ya, han sido de los que en la contienda que termina han derramado su sangre en defensa de la patria.

¿Qué pueden beneficiarse en las escuelas comunes esos desdichados alumnos—verdaderas legiones como lo comprobaron las investigaciones del profesor Grancher—anémicos, hipo-alimentados, neuropáticos, débiles de cuerpo y de espíritu? Harta razón tiene Delpérier cuando dolorosamente exclama: “Viendo esas largas teorías de niños de pálidos carrillos, penetrar con un aire melancólico y resignado en los cubos de albañilería que llamamos “escuelas”, se inclina uno a lamentar la civilización y a creer que el desarrollo intelectual de la humanidad le condena a un cruel y fatal suicidio”.

Son tan terminantes los resultados de esta institución, que solo puede atribuirse a ignorancia su no mayor difusión.

Adolfo Posada, el eminente pedagogo español, sostiene que la escuela del bosque se brindará, al fin, no como la escuela excepcional de los niños débiles, sino como el tipo ideal de toda escuela. El publicista peninsular reproduce en un artículo publicado últimamente, un interesante documento que, a su juicio, demuestra cómo se incorpora a la pedagogía general, la pedagogía para todos los niños, la escuela al aire libre. Se trata de una nota de la “Société Belge

de Pedotechnie”, publicada en los “Archives de Psychologie”, y luego en “L’educateur Moderne” con el título “L’Ecole en plein air”. Dice así: “La cuestión de la escuela al aire libre suscita cada día mayor atención entre los pedagogos y ha conquistado ya ampliamente la benevolencia de la prensa y de la opinión pública. Debe, sobre todo, el interés que suscita, al sentimiento de conmiseración que provocan los rostros pálidos de muchos escolares de nuestras grandes ciudades. Lo primero que se ocurre es ofrecer a los infortunios fisiológicos un medio de recuperación; respondiendo a ese espíritu se han creado varias instituciones de ese género y especialmente las escuelas del bosque. Pero surge una concepción más amplia, ante la consideración inevitable de si se cumple cuanto exige el deber, imitándose esta acción renovadora y tutelar de la escuela a rescatar la salud de los niños débiles: ¿No merecen, o mejor, no necesitan del aire libre los niños sanos, todos los niños?”

La “Société Belge” ha amplificado aún más el problema que plantea; ha visto en la escuela al aire libre el símbolo de una renovación completa de los métodos de educación, y a ese respecto reclama un ensayo, que sería una verdadera experiencia de cultivo del niño en los medios de la naturaleza, fuera de todo lo artificial de la organización escolar actual.

En vez de considerar, continúa, como fin esencial la enseñanza de un programa determinado de conocimientos, el nuevo organismo, basándose en el estudio individual del niño, tendrá como objetivo favorecer el desarrollo enérgico de todas las funciones vitales, asegurando al niño en lugar de la pasividad tradicional del escolar, las mayores condiciones del esparcimiento.

“Sería útil establecer, a título de experiencia, una escuela al aire libre para niños que no sean débiles ni anormales. Por vía de comparación con escolares del mismo valor intelectual y de la misma edad, tomarlos del mismo medio, pero que continúen frecuentando la escuela actual, esta experiencia permitiría:

a) Examinar en qué medida la permanencia en locales cerrados perjudica la salud del niño;

b) Comprobar si la escuela al aire libre puede proveer al desenvolvimiento intelectual al propio tiempo que a la asimilación de los conocimientos prácticos;

c) Comprobar si dicha escuela es, por sí misma, capaz de provocar la expansión de procedimientos nuevos, mediante la aplicación del método experimental, a las diferentes ramas de la primera enseñanza;

d) Investigar si pueden aumentar las probabilidades de la buena formación moral”.

Las condiciones de la escuela que propone la “Société Belge de Pedotchnie, serían las mismas que las de la escuela al aire libre para niños débiles, salvo una permanencia mayor de los niños en el instituto, es decir, durante los seis años de estudios. Alto interés científico y trascendencia práctica revestiría la realización de tan bella iniciativa.

Amsio ver realizados los ideales que pregona la “Société Belge” en cada nueva escuela al aire libre.

Para que estas puedan llenar su rol, es necesario que se instalen sobre bases científicas, que los pedagogos modernos llamen oportunamente en su ayuda al médico pediatra para que dictamine cuales son los niños débiles que matriculados en las escuelas ordinarias, deben pasar inmediatamente como pensionistas de las que funcionan al aire libre. Pero no es esto solo, es indispensable someterlos a buenos regímenes alimenticios y conocer bien las necesidades de la vida de esos niños y que precisan para transformarse, porque no debemos creer que basta el aire libre y puro para modificar su estado físico e intelectual. Incumbe a los gobiernos que tienen la responsabilidad de su obra pública tomar en cuenta estos elementos de juicio.

Continuemos. Al lado de las instituciones ya mencionadas con que cuenta Córdoba para la defensa del niño, existen otras que prestan a tal empresa su valioso concurso material y ofrecen edificantes ejemplos morales. Quiero referirme a todas aquellas asociaciones dirigidas o patrocinadas por damas de beneficencia. Cada día que pa-

sa, es mayor el número de hospitales, patronatos, asilos, escuelas, etc., que por gestión de estas incansables bienhechoras se crean e instalan y desde ellos la caridad abre sus brazos a los desamparados para asilarlos, protegerlos y educarlos. Es así como ese conjunto de piadosas matronas se apoderan del desvalido para hacerle llevadera la vida y menos cruel su dolor.

Entre estas instituciones figura en primer lugar, el Hospital de Niños, donde se asisten enfermos de clínica médica, quirúrgica, enfermedades infecciosas y crónicas. Cuenta, además, este hospital con todos los servicios anexos, lo que lo coloca a la altura de los más modernos. El personal técnico del establecimiento, por su contracción al estudio y amor a la humanitaria misión que realiza, ha logrado colocarlo a respetable altura, mereciendo conceptuosos elogios de cuantas personas lo han visitado.

Es digno también de mención el Asilo Maternal, fundado el año 1882 y que funciona bajo la competente dirección de las Hermanas de la Sagnada Familia. Concurren a este establecimiento 115 niños varones de 3 a 7 años y 240 mujeres de 3 a 15 años, término medio diario. Los padres de estas criaturas, carentes de recursos, llevan todos los días a sus hijos a la escuela, internándolos a las 6 a. m. para retirarlos recién a las 7 de la noche, sin preocuparse de ellos porque allí se les educa y se les alimenta. Es, como se ve, una alta y meritoria labor de mejoramiento y de higiene social la que realiza esta escuela.

La beneficencia social de Córdoba acaba de encarar con espíritu filantrópico otro de los problemas que demandaban imperiosamente la atención y el concurso de los poderes públicos y de las clases superiores de la sociedad para solucionar una situación gravísima, impropia de la cultura ambiente: la creación de un asilo para menores madres, en donde se albergará a esas desheredadas de la suerte, acreedoras a la piedad en el actual orden social. Con la instalación de este refugio se llena un gran vacío y se inicia una nueva era en favor de esas infelices que el egoísmo de los otros dejó libradas a las azarosas contingencias de la mendicidad. Hasta hace

poco tiempo las menores madres, por gestión del ministerio o defensoría de menores eran internadas en un local anexo a la cárcel de mujeres y allí, en ese sitio, espenaban el parto, sin que nadie pudiera asegurar que tras este supremo trance conservarían la vida.

Al Patronato de Presos, entidad compuesta por damas y caballeros, le ha tocado en suerte realizar con el concurso del gobierno provincial tan simpática como necesaria obra, adaptando para los fines enunciados una casa de la calle Entre Ríos, colindante con el asilo que regentean las damas de la benemérita asociación de San Vicente de Paul. Se ha dotado al local de referencia con los elementos necesarios para albergar cómodamente treinta púérperas. También se han instalado en el mismo local salas para la educación intelectual de esas madres, y para la reeducación material de las mismas a quienes se les enseñará igualmente labores manuales y de economía doméstica, a cuyo fin se ha puesto una sección de lavadero y otra de planchado. Hemos tenido ocasión de visitar el local donde funcionará el nuevo asilo para menores madres, quedando gratamente impresionados de la justeza con que se ha procedido en todos los detalles, lo que aleja, a nuestro juicio, la posibilidad de una reedición de los lamentables sucesos que se producían en el antiguo local, estrecho e insalubre, y por tanto, el mejor aliado de la enorme mortalidad que se registraba como consecuencia de ese estado de cosas. Es por tal concepto, que no trepidamos en tributar, como lo hacemos, el franco elogio que se merece, al Patronato de Presos.

En líneas precedentes nos hemos ocupado de la eficiente misión que viene desarrollando el Asilo Maternal, que se ha impuesto la delicada tarea de reemplazar, por largas horas del día a las madres que tienen que concurrir al trabajo, haciendo con esto las veces de esa instituciones modernas que tanto se ha vulgarizado en Europa y en Norte América con el nombre de "Creches". Apesar de la gran ventaja que supone el paso dado en Córdoba, hay que hacer notar que aquí no se reciben, como en los insitutos extranjeros, los niños menores de dos años. Esta omisión trae aparejado

el grave inconveniente que las madres de estas criaturas que se ven forzadas a concurrir al trabajo, tengan que abandonar sus hijos por mucho tiempo, lo que acarrea, como consecuencia, la alimentación artificial de los niños, y ésta, casi siempre, se da en malas condiciones.

Entiendo que con un poco de buena voluntad y aunando esfuerzos, asilos como el Maternal de Córdoba, pueden convertirse en útiles factores de protección higiénica a la infancia, si se practica en ellos una inspección médica bien reglamentada y rigurosamente ordenada, y siempre que se amplíen, como es natural, sus servicios con una sección para niños de pecho que estaría a cargo de un personal competente que reemplaze a las madres en las horas en que éstas tengan que trabajar.

No he de terminar estas breves notas sin referirme a otra de las instituciones que en Córdoba ha destacado su acción laudable y benéfica con progresos legítimos y adquiridos tras ruda e incansable brega: la Casa de Expósitos, fundada por la virtuosa dama doña Encarnación Roldán de Caballero, en el año 1884. En esta casa es donde se recogen los niños abandonados, los que no tienen madre, que carecen de todo apoyo, que surgen sin rumbo, que nada los vincula a los otros seres del ambiente social, y que, en una palabra, no son parias de la sociedad.

Desde su fundación, la Casa Cuna ha pasado por períodos difícilísimos, por verdaderas vicisitudes, para su sostenimiento. "Vida lánguida y escueta—dice en su obra el Dr. Garzón Maceda—arrastró la embrionaria fundación de Córdoba, hasta que tomóla a su cargo la sociedad de "Damas de la Provincia". El 8 de Agosto de 1910 la Casa de Expósitos se trasladó a su magnífico edificio del pueblo San Martín, del cual acompaño las respectivas fotografías. En este nuevo local se han acentuado los progresos, como lo prueban de manera inequívoca la reseña de sus instalaciones y los antecedentes que enumero sintéticamente.

Los servicios de la Casa Cuna están actualmente distribuidos en esta forma:

Pabellón de administración.

Tres hermosos salones, estucados, para niños de pecho, con capacidad para treinta camas cada uno.

Dos salas para varones mayores de dos años, con cuarenta camas cada uno.

Dos salones más con el mismo número de camas, para mujeres.

Cada una de estas secciones cuenta con su correspondiente departamento de baños, dotado con la más perfecta y confortable comodidad.

Existen, también, dos grandes salones-aulas, para varones y mujeres.

A todo esto hay que agregar: un amplio salón comedor, dos magníficas instalaciones de cocina, una para preparar los alimentos de los niños de la primera infancia y la otra para los demás asilados y personal docente y de servicio. También hay que citar un pabellón para la observación de los niños que ingresan, que está dotado con todas las comodidades precisas: cuartos de baños, habitaciones separadas para cada niño que se observa, anexo para el personal que les vigila; un laboratorio completo, que presta estimables servicios.

Se ha instalado, igualmente, una espléndida galería para la cura de sol y una sala de autopsias.

Con íntima satisfacción quiero hacer constar que, desde hace dos años, he podido incorporar, anexo al servicio de la Cuna, un tambo modelo, donde se obtiene la leche en las mejores condiciones higiénicas para los niños de primera infancia, merced al cual he palpado los enormes beneficios que reporta esta medida, beneficios que se trasuntan en las estadísticas por la disminución de la mortalidad por afecciones del aparato digestivo.

Debo, también, dejar constancia que las enfermedades infecto-contagiosas no han tenido entrada en el servicio que dirijo desde el año 1911, época en que me hice cargo de la dirección del establecimiento.

Hace apenas ocho días a que se ha terminado un nuevo pabe-

llón en la Casa Cuna, mediante la oportuna ayuda del P. E. provincial. En breve quedará en él completamente instalado un servicio que denominaré "Escuelas de madres", donde se prodigarán cuidados especiales a los niños, dirigiéndose su crianza con las precauciones necesarias para evitar las enfermedades susceptibles de evitarse y se tratará prácticamente de educar a las futuras madres y de reeducar a las que ya lo sean, sobre el desarrollo de sus hijos, porque tal debe ser a mi juicio la orientación en la enseñanza de la puericultura.

La práctica de la medicina infantil nos enseña que la mayoría de las madres jóvenes de esta época de pobreza en que vivimos, no saben absolutamente nada de lo que deberían conocer en lo concerniente a los cuidados que deben dar a sus hijos.

El médico, en el desempeño de su profesión, es testigo de los graves errores que se cometen a diario en detrimento de la salud del niño. Esta ignorancia abarca, igualmente a todas las clases sociales, con la única diferencia que marca la educación e instrucción general de cada cual, que pueden ser capaces de evitar los errores que lamentamos... Contra esta situación que debe desaparecer y que cada uno de nosotros conoce, se han instituido, recientemente en todas las naciones, instituciones denominadas "Gota de leche", "Consultorios para niños de pecho", "Mutualidades maternales", "Casas de Expósitos", hospitales, institutos de puericultura, etc., etc., en los cuales la enseñanza racional de la puericultura por medio del libro y por medio de la lección magistral o familiar se convierte en algo útil y necesario. Soy el primero en reconocer y defender las excelencias de este sistema, pero sin dejar de estimar que esta enseñanza no debe darse en la escuela como se da la de la lectura y de las cuatro reglas elementales de la aritmética; es esencial que las alumnas sepan discernir, en general, los signos por los cuales se conoce que un niño se encuentra gozando de perfecta salud. Tal enseñanza no puede darse sin el contralor de la realidad y la realidad debe buscarse, no el número de gramos que el niño deja de aumentar, o en la cantidad de calorías que el niño

no utiliza, sino en el aspecto general, en el color de los tegumentos, en la tonicidad de sus músculos, en el examen de las diferentes funciones y, en una palabra, en la expresión que presenta su estado general: en el golpe de ojo que se adquiere, diremos, con la frecuentación prolongada del niño. Es necesario, entonces, recurrir a estos organismos nuevos de la higiene social para que las jóvenes madres no presten tanta atención a los consejos de las amigas a quienes suponen prácticas y de los parientes a quienes crean bien intencionados. Es necesario que las madres jóvenes estén convencidas del fundamento de los principios de puericultura que les han sido inculcados; es necesario que conozcan el valor de su sagrada misión por medio de la experiencia.

La puericultura, como bien sabemos, no pertenece al dominio de las ideas, como la filosofía; su campo de acción es de orden práctico y su enseñanza debe consistir, como la de las artes plásticas, en trabajos prácticos, en ejercicios manuales y con instrumentos.

¿Cómo puede, entonces, renunciarse a los beneficios que reporta la consultación del *nourrison*? ¿Cómo puede privarse a las niñas de esta enseñanza útil y práctica?

Valor comparado de la alimentación al pecho y de la alimentación artificial, necesidad de vacunar los niños, de fijar ciertos intervalos entre sus pequeñas comidas, primeros síntomas de las enfermedades, significación habitual de las regurgitaciones, enseñanza recogida de las deposiciones; todas las condiciones principales de la salud de los niños por medio de la puericultura les serán conocidas y se volverán familiares a las madres.

Las opiniones retardatarias contra las cuales hoy luchamos, tendrán entonces, cuando se comozcan las excelencias de este sistema, las mismas dificultades para imponerse en las madres jóvenes que las que ahora se presentan para capacitarlas por medio de la divulgación científica. Entre las niñas es necesario que la educación sea lo más completa posible sobre estos puntos, pues, no solo ellas podrán ser madres cualquier día, sino que con ciertos

conocimientos de esta naturaleza podrán profesar una carrera, dedicándose a la enseñanza de lo que han aprendido de puericultura. Tales niñas deberían quedar en condiciones de poder afrontar una consulta y evacuarla, dando a las que se las solicitasen consejos oportunos. Por tal motivo, repetimos, es de todo punto indispensable que conozcan la puericultura no solamente en la teoría, sino que deban estar habituadas a manejar los niños y demostrar con los hechos cómo se debe proceder a su cuidado.

El contacto de la madre con el hijo es útil a la mayoría de las alumnas para recordarles su deber. Separarlas de su medio de origen por la atracción del estudio es la mejor manera de liberar de prejuicios a esas pobres niñas que han vivido con la visión confusa y desnaturalizada de lo que es, realmente, la enseñanza de teorías científicas que escapaban a su alcance. De ahí también que se considere bueno para la salud moral de las niñas más instruidas recordarles continuamente la realidad, poniéndolas en contacto con la vida tal cual es esta.

La mujer que aprende a conocer de cerca al niño, a prodigarle solícitos cuidados, aprende también a quererlos más a medida que en ella se van desvaneciendo esas opiniones que concibe a priori y así se acostumbra a considerar la familia y su rol en la sociedad bajo una luz más clara, que le presenta las cosas con su verdadero aspecto y se restan, por consecuencia, esas ingratas probabilidades de entrar a la vida con un concepto superficial que la aislará de la colectividad merced a no sé qué temores injuriosos contra la maternidad.

Se alcanza, también, otro beneficio más con la educación de la futura madre: aquellas que concurren a la consulta, no reciben únicamente los consejos del médico, sino que de ese ambiente recogen un caudal de impresiones particulares, susceptibles de aprovechar en un futuro no lejano. Mientras espera su turno para hacer examinar su niño escucha las conversaciones que tienen lugar a su lado y de ellas extrae lo que considera mejor. Escucha no solo las reflexiones elogiosas sobre el tratamiento del médico, sobre la

pericia para discernir los síntomas de una enfermedad, sobre los buenos efectos de un régimen alimenticio, sobre el estado de salud presente de los niños llevados a la consulta semanas antes en un estado lamentable. En esas reuniones no se oyen, por lo general, reproches o conversaciones vanas, y esto se comprende por tratarse de un público que acude a la consulta con plena fe, con voluntad, con una constancia que admira: madres que juzgan necesarios y útiles los consejos del médico. De este modo las consultas constituyen una atmósfera especial de credulidad y propicia para la exteriorización de todos los buenos sentimientos. Así impresionada la futura madre, penetra al consultorio para recibir a su vez las indicaciones del médico, las que determinan en ella convicciones, que se traducen, ciertamente, en bien del niño.

Las observaciones que acabamos de apuntar no son nuevas ni originales, pero son ciertas y evidentes y no escapan a ningún médico observador. Ahora bien, yo me pregunto: ¿cómo estos hechos de fácil constatación, que se repiten diariamente en las horas de consulta y que pueden contribuir a la enseñanza de la puericultura y a la lucha contra la mortalidad infantil no provocan mayores iniciativas, ya que aplicadas sus observaciones en la práctica darían hermosos resultados?

En presencia de estas constataciones, ante el peligro que involucra esta indiferencia temeraria, se impone una acción enérgica para que no se perpetúe esta anomalía ni se sistematice este vicio con desmedro de las consultas médicas a que me he referido precedentemente. Por otra parte, cumple a mi sinceridad declarar de que soy un convencido del éxito que están llamadas a alcanzar estas consultas, siempre que los médicos encargados de ellas den reiteradas pruebas de altruismo, dedicación, con eficaces iniciativas que redunden en beneficio de este noble complemento del magisterio y exterioricen celo en la aplicación de los métodos que preconicen.

Por lo que llevo dicho, como por las observaciones que individualmente habrán podido hacer los señores congresales, supon-

go que habremos logrado establecer, con carácter de indubitable, el éxito que alcanzan estas consultas en el cuidado de los niños de pecho y como por medio de ellas se llega a combatir ventajosamente la mortalidad de los mismos, y finalmente, al beneficio apuntado hay que sumar otro: la economía de vidas humanas, que es tan considerable cuando las citadas consultas se realizan normalmente, y en atención a ello bien vale la pena difundirlas, prestigiarlas y sostenerlas. En consecuencia, es de esperar que los establecimientos de beneficencia con este aditamento se vayan multiplicando cada vez más.

Señores congresales: os pido, en nombre de la niñez desvalida y del futuro de nuestra raza, me acompañéis con vuestro voto para que el Segundo Congreso Americano del Niño gestione ante los poderes públicos y sociedades de beneficencia que se instalen Escuelas de Madres en las cuales se de enseñanza teórico-práctica de puericultura.

BENITO SORIA
